

3970

P. VINDEL

LIBRERO

ANTICUARIO

9. Calle del Prado, 9.

MADRID

Romero Timener (Enrique)  
El emperador Maximiliano

Buenos Aires, 1873



BIBLIOTECA DE «EL CORREO ESPAÑOL»

---

---

EL EMPERADOR

MAXIMILIANO

*Leyenda dramática*

ORIGINAL DE

ENRIQUE ROMERO JIMÉNEZ

---

---

TERCERA EDICION

---

---

**BUENOS AIRES**

IMPRENTA DE «EL CORREO ESPAÑOL»

Calle de Belgrano 104 à 108.

**1873.**



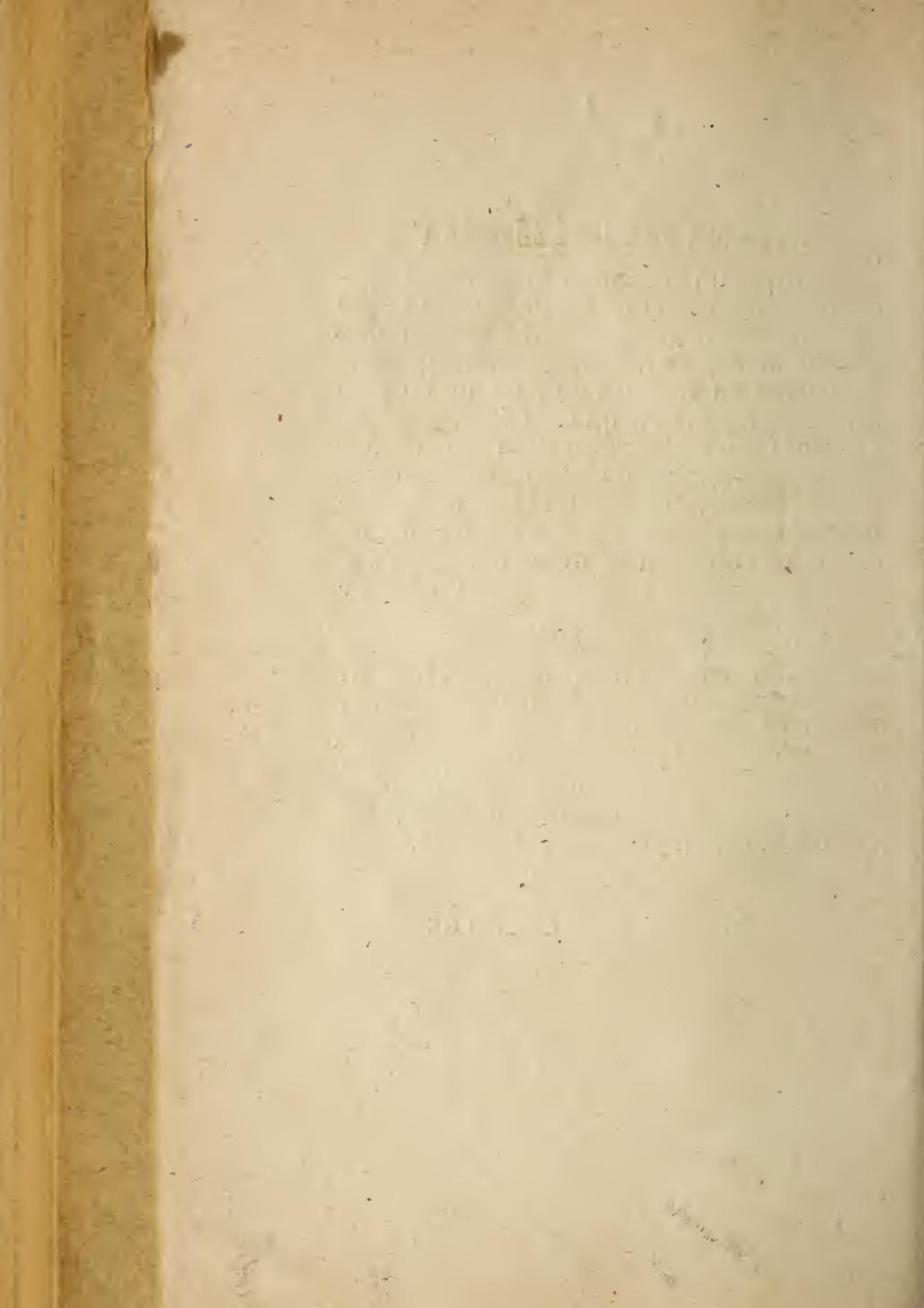
## AL SEÑOR DON JOSÉ ZORRILLA. J

No es un drama propiamente para el teatro la humilde produccion que me permito ofrecer al sentimiento herido del poeta. Si alguna pretension cabe en mi trabajo, es la de una sencilla leyenda, *que, identificándose con la accion respectiva de ambos en este sangriento suceso*, CADA GUAL EN SU LÍNEA, pueda tal vez estrechar la constante aspiracion que ha dominado mi alma por mucho tiempo, y que veré realizada, si se digna aceptar este recuerdo.

Cantor novel, quiero imitar los trinos del ruiseñor de mi patria, y al modularlos, no tengo otra aspiracion que la de alcanzar su generosa mirada. Si al ruido de mis destempladas notas se despierta un recuerdo para el Mártir, y un *voto* [para el Pais, mi pobre ambicion quedará, satisfecha.

B. S. M.

ENRIQUE ROMERO JIMENEZ.



## PERSONAJES

CARLOTA, EMPERATRIZ DE MÉJICO.

PRINCESA DE SALM-SALM.

MAXIMILIANO, EMPERADOR DE MÉJICO.

P. FEISCHER, CONFESOR DE LOS EMPERADORES.

POETA ZORRILLA.

MIRAMON, GENERAL IMPERIALISTA.

MEJIA,           IDEM           IDEM.

ESCOBEDO, IDEM REPUBLICANO.

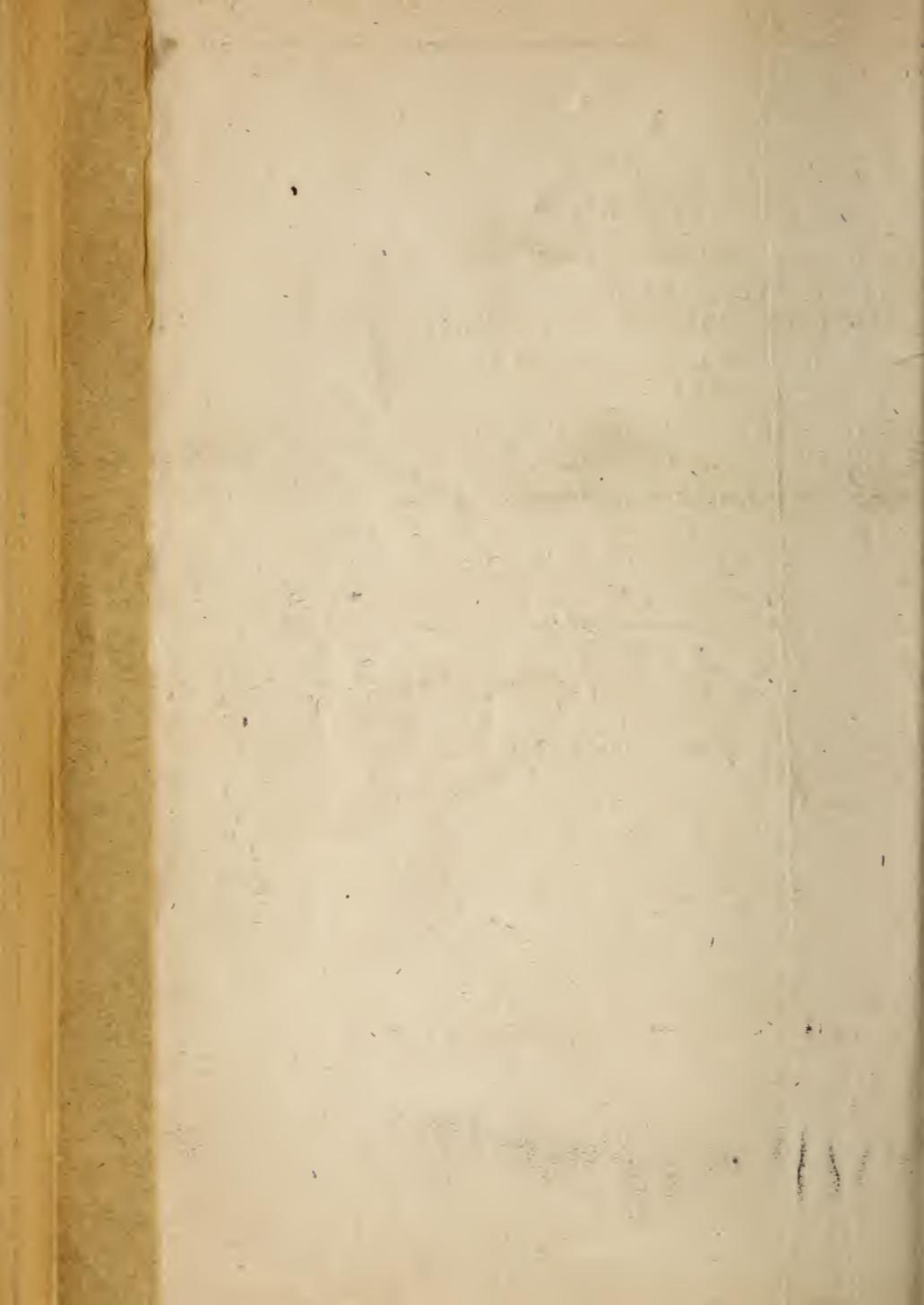
LOPEZ, CORONEL.

SOLDADOS DE LA REPÚBLICA.

—

La acción pasa en Méjico, capital del Imperio en el primer acto: en el segundo ante los muros de Querétaro. Años de 1866 y 1867.

674637



## ACTO PRIMERO

Salon régio: puerta al fondo y otra á la izquierda.

### ESCENA PRIMERA.

*La Emperatriz* CARLOTA: *La Princesa de*  
SALM-SRLM.

EMP. Vana esperanza vuestra amiga lengua,  
Princesa, dá á mi corazon herido,  
Que el fiero acento de la guerra amengua  
El noble esfuerzo que hasta aquí he sentido.  
¿Que dirá el mundo en su severa historia  
Cuando el sendero de mi esposo amante,  
Desierto mire de fulgente gloria,  
Y roto el cetro que empuñó un instante?  
¿Qué arranque vivo á su leal poema  
Prestarle puede al castellano vate,  
Monarca débil que imperial diadema  
Manchára en lodo sin sufrir combate?  
¡Es imposible! de soberbia raza  
Vástago ilustre que blasones cuenta,  
La muerte fiera con honor abraza,  
Y el noble cetro con ardor sustenta.  
Callad, callad por Dios: si hay un infame  
Que tal consejo que nos déis rogara,  
Dejad, Princesa, que traidor lo llame,  
Y cien y mil que su consejo alzára.

PRIN Parad, Señora, vuestro noble aliento,  
Y el eco triste, que os desgarrá el alma!

EMP, Princesa, dais al corazon tormento,  
Y le arrancais de su virtud la palma.  
¿Visteis al sol al despuntar el dia,  
Tímidos rayos de su luz fulgente,  
Sobre la tierra del dolor sombría,  
Lanzar piadosa con afan ardiente?  
¿Visteis crecer su naearado fuego  
Que el rojo brillo del carmin reboza,  
Prestando luz al universo ciego,  
Que admira absorto su triunfal carroza?  
Así la patria que le alzará un trono  
Para guiarla á la region del cielo,  
Matando pio el fratricida encono  
Que abriga cruel en su constante anhelo,  
El yugo blando de su dulce imperio  
Sintió vibrar con magestad egrogia,  
Trocando en paz el infernal misterio  
Del gorro frigio, su corona régia.  
¿Por qué inclemente á su dominio ruge,  
Y hoy le maldice con terrible saña?

PRIN Por que en el alma del que impera, cruge  
Grande el poder de la arrogante España.  
No es al tirano de la espada cruenta  
A quien combaten con esfuerzo impío,  
Es que su nombre poderoso, afrenta  
El nombre oscuro de Anahuác sombrío.  
Es que arrastrados por infame cieno  
Su vida torpe por azares lanzan,  
Y no conocen sujecion ni freno,  
Ni del honor el esplendor alcanzan.  
Es que el orgullo y rigidez salvage  
De aquesa raza degradada y fiera,  
Quiere numillar con infernal corage,  
La altiva raza de nacion ibera.  
Es que la estirpe que su sien domina

Del Quinto Cárlos heredó bravura,  
Y aquel aliento su razon fascina,  
Porque la gloria del poder fulgura.  
EMP. Cesad, por Dios, en vuestro noble empeño  
Que me desgarras sin piedad el alma.  
Será, Dios mío, criminal, el sueño  
De darle à un pueblo bienestar y calma...?

ESCENA II.

*Dichas:* EL EMPERADOR.

MAXI. El llanto enjuga que tus tristes ojos  
Vierte á raudales por mi negra estrella:  
La vida ofrece por doquier abrojos....  
Marchemos juntos por su horrible huella!  
¿Qué nos importa sucumbir, amando  
Al pueblo infiel que me trazó su ley,  
Si desde el cielo nos está mirando,  
El Dios eterno que me hiciera rey?  
¿Qué ha de sentir el soberano aliento  
Del que abrigara su creencia pía..?  
No es arrogancia lo que en mí yo siento;  
Es el valor de la conciencia mía!  
Seguro el grito de mi fé me abona  
En mi sagrado é imperal derecho,  
Y si arrancarme interea una corona,  
Un corazon daré pedazos hecho.  
La stirpe ilustre que me dió su origen  
Y aquel valor que á su valor me iguala,  
Rudos empeños de bravura exigen,  
Que por cumplirlos el aliento exhala.  
No tal mancilla se verá en mi historia  
Que un dia temblara del poder villano;  
Si en ella muero, ceñirá la gloria

De ser emperador, Maximiliano!

(*A la princesa*)

Llamad, señora, al esforzado vate  
De hispanas glorias inmortal cantor,  
Que el noble acento y poderoso embate  
De su rugido me inspiró valor.  
Aquel que un hora de su voz vibrante  
Rodara el eco en mi imperial cabeza,  
Y cuyo anhelo de poeta amante,  
El grito fué de su bidalgúa y nobleza.

### ESCENA III.

*Dichos menos la PRINCESA: ZORRILLA pensativo.*

MAX. ¿Por qué en silencio de terror y espanto  
La altiva frente con dolor se inclina,  
Y roba al alma su risueño encanto  
El eco dulce de tu voz divina?  
¿Por qué el anhelo de sonoro canto  
Del gran poeta con amor no trina?  
Es que enmudece porque ya no siente,  
El sacro fuego que irradió mi frente?

ZORRI Callad, señor, que de mis patrios lares  
El ígneo rayo mi dolor inspira,  
Para arrancar, del corazón, cantares,  
Vivos torrentes de mi pobre lira.  
Sufriendo, alienta, de agonía, pesares  
Herido el pecho, por la atroz mentira,  
De un pueblo ciego que en su mal nefando,  
Alzára á tu poder contrario bando.  
No es el martirio de tu excelsa frente  
Lo que arrastrárá á esa falange horrenda:  
El grito fiero de terror que siente,

Es lo que teme que tu ardor comprenda,  
Y que el azteco de mirada ardiente  
El raudó g nio de tu pecho encienda,  
En cruda guerra de eternal fiera  
Para humillar altiva su cabeza.

No el esplendor de tu brillante trono  
Movi  mi labio con afan risueño,  
Ni embargado con tu régio abono,  
Mi voz cant ra su divino sueño.

Hoy que te sigue miserable encono  
Por derrocarte con ten z empeño,  
Oye el esfuerzo de mi acento rudo:  
«Magestad imperial, yo te saludo.»

 Que puede el bardo en su delirio amante  
Cantar del noble que en mortal arrullo,  
Las guías impera de su paso errante  
Sobre el crugido del inmenso orgullo?

 Acazo el eco de mi voz vibrante  
Llevó a tu pecho mentidor murmullo! . . . .  
Dile al menguado que si quier lo intente,  
Que yo n  inclino a la traicion mi frente!

MAXI. Lo s , mi amigo de leal Castilla:

Cisns canoro del hispano suelo:

T  que los rayos de mi f  sencilla

Mostr te el alma en su terrible anelo:

S , que a tu g nio mi razon se humilla,

Como ante el fuego de la ciencia, el vuelo

Del ave triste que su marcha f a,

En una estrella que radiante guia.

S  que tu pecho la lealtad adora

Con toda el  nsia de la raza hispana,

Y que los trinos de tu voz sonora,

Fueron los  cos de tu f  cristiana.

S  que tu patria cuando fué señora,

Del orbe entero que abarcó galana,

- Viera su suerte por la suerte trunca...  
Pero traidores en su seno, nunca!
- EMP. Y yo tambien que en entrangerá tierra  
Nací del pueblo que te dió recinto,  
Sé que el furor de la traicion no encierra,  
El pueblo grande de D. Cárlos Quinto.  
Sé que al hidalgo castellano aterra,  
Obrar tan solo por guerrero instinto...  
Pero que acude à proteger la dama  
Que el noble empeño de su fé reclama.
- ZOERI. Basta por Dios: que si mi patria un dia  
El timbre dulce de tu voz oyera,  
Por alcanzar lo que tu pecho ansía,  
Gustosa en aras de su ardor muriera.  
¿Qué hermosa joya que el edem rocía  
Quereís, señora, que mi amor trajera?...  
Al mismo cielo robaria su encanto  
Para rendiros mi respeto santo!  
No mas: no mas, que mi cabeza loca  
Cruge impaciente y de dolor estalla,  
Ante esa lucha que el furor provoca  
De torpe é inmunda desleal canalla.  
Mi pecho hierve, como ardiente roca  
Que el fuego inmenso del volcan batalla  
Y al mundo lanza enrojecido el labio  
De su verguenza prepotente agravio.
- MAXI. Pára ese afan y tu dolor serena:  
Escucha el ruego del monarca azteca:  
Deja que el alma, que á sufrir condena  
Terrible lucha, con su llanto seco,  
Diga á tu lengua, de mentira agena,  
Que un trono régio por la muerte truecó...  
Cruza los mares; mi desgracia horrenda  
Haz que la Europa estremecida entienda!  
Dile que un hora mi ilusion perdida

De hacer feliz al mejicano imperio,  
Por levantarlo á su opinion querida,  
Hiciérame alejar de su hemisferio.  
Dile que juego mi preciosa vida,  
En esta lucha de combate sério,  
Y que si honrada, se sintiera fuerte,  
Venga á arrancarme de afrentosa muerte.  
Corre: no tiemble tu valor hispano  
El miedo hablar que al corazon abrasa,  
Que el agudo puñal del mejicano,  
A cada instante por mi frente pasa.  
Noble y lealle tenderé mi mano  
Aun en la lucha que arderá en mi casa,  
Y si sucumbo á su terrible encono,  
Europa entienda que su mal perdono. (*Sale*)

[ESCENA IV.

LA EMERATRIZ: ZORREILLA.

ZORRI. Llegad , señora, á mi razon herida,  
Y haced que el astro del dolor impío  
Cambie el sendero de mi triste vida,  
Volviendo al rayo de su antiguo brio.  
Hácia ese mundo de ilusion mentida  
Sin fuerza torna el pensamiento mio...  
Rogad, señora, que mi paso errante,  
Sostenga el cielo en subondad amante. (*Sale*)

ESCENA V.

LA EMPERATRIZ.

EMP. ¡Cómo arrancar del luminar divino

Que el ancho espacio centellante corre.  
Vívida luz que las tinieblas borre  
Cel astro fiero de mi aciago sino?  
¡Cómo alcanzára mi abatida frente  
Por la amargura del dolor, severa  
Saltar de un golpe la fatal barrera,  
Del triste duelo que mi pecho siente?  
¿Terrible el cielo mi ansiedad castiga  
Con el tormento de mi esposo régio?  
¿Será un delito que su aliento egrégio  
La mano infame del traidor maldiga?..  
(*Aparece el P. Feischer.*)  
¿Cual su destino tu poder secreto,  
Justo, gran Dios! revelará algun día!..

## FSCENA VI.

LA EMPERATRIZ: EL P. FEISCHER

FEIS. Cuando el perfume de su gracia pia,  
Señale el fin de su eternal decreto!  
No placentera  
De Dios la llama,  
A todo el que ama  
Su luz mostró,  
Porque rodando  
Por el vacío,  
El hombre impío,  
Jamás lloró.  
Nó generoso  
Constante mira,  
Del que suspira  
Vaga inquietud.  
Porque severo,

Su amante huella,  
Fijó en la estrella  
De la virtud.  
Que el alma ruegue  
Pia losa al cielo,  
Calme el adheló  
Del corazón,  
Su ley sagrada  
Do quier enseña,  
Al que se empeña,  
Siguiendo á Dios:  
Pero la dicha  
Radiante y pura,  
Que dá ventura  
Gloria y salud,  
No la concede  
Su gracia santa,  
Si no al que canta  
Su excelsitud.

La frente régia á su bondad, señora,  
Doblad humilde con cristiano aliento:  
Corred el orbe, que del orbe siénto  
El sacro fuego palpitante ahora.  
Vuestro infortunio con la faz adusta  
Doquier decid, que desateis el lábio,  
Que nó, mendiga, de funesto agravio,  
Cruel burларán tu magestad augusta.  
Corred: corred: y desde el polo ardiente  
Que presta luz al rubicundo Febo,  
La inmensa pena del real mancebo,  
Cantad, señora, con la voz potente.

Callad la esforzada lengua,  
Buen Fischer que me mataís,  
Y el corazón me dejais,  
Sumido en dolor y mengua.

- ¿Cómo el despota tirano  
Que no amó ley ni derecho,  
Quereis que, de un trono, el lacho  
Mendigue Maximiliano?
- FEIS. Vuestra razon infelice,  
Se aleja de vos, señora;  
Jamás mi lengua, traidora,  
Palabras indignas dice.  
¿Cómo tan leal os siendo  
Desconocéis mi arrogancia?  
Culpad, señora á la Francia,  
De lo que está sucediendo.
- EMP. ¿Por qué el afan de reinar  
En triste anhelo acogimos?...
- FEIS Señora, porque venimos  
Al fiero mundo á luchar.  
Porque un martirio sin nombre  
A todos, severo, alcanza.  
Porque en la dura balanza  
Del dolor se prueba al hombre!
- EMP. Bien está: noble Feischer, oid el ruego  
De la mujer que la imperial diadema,  
Sobre su frente, que el cerebro quema,  
Lanza al espacio, con sentido fuego,  
Mensaje dad al infeliz esposo  
Del triste anhelo que mis pasos guia,  
Y que tornando hácia la patria mia,  
Llevo el afan de su valor grandioso.  
Decidle, sí, que mi dolor punzante  
La fuerza aviva de traicion artera,  
Y que felice mi existencia diera,  
Por verle un hora vencedor, triunfante.  
Decid que humilde rogaré á la Francia  
El cumplimiento de su fé jurada,  
Y sus legiones y brillante armada

Le haràn señor, de su imperial estancia.  
Decid que al Austria pediré socorro,  
E hidalga á España impetraré su ayuda:  
Que de Inglaterra su favor me escuda,  
Por que á lograrlo sin aliento corro.  
Decidle, en fin, que si el furor destruye  
Del pueblo irabécil que su vida oprime,  
Que hay una esposa que incesante gime,  
Porque del lado del esposo huye.  
Decid que llevo su corona rota  
Para engazarla de candente hierro....  
Que muerta ó loca en tremebundo encierro,  
Siempre le amó la emperatriz Carlota!  
(*Salen juntos*)

### ESCENA VII.

MAXIMILIANO *por la izquierda.*

MAXI. Crucé con lentitud y dulce calma  
Las ondas oceánicas un dia,  
Llevando el corazon en su alegría,  
La paz hermosa de mi tierna edad.  
Y erguida, noble, de esperanzas llena.  
Mi frente se elevara al firmamento,  
Doquier desentrañando el pensamiento,  
De Augusta é independiente libertad.  
La aurora de tus glorias empezaba  
Luchando con valor y con fiereza,  
Que fué tu norte ¡oh! Méjico, nobleza,  
Y alzaste de tus hijos la lealtad.  
Al verte jóven, de mi patria digna,  
Suspiro ardiente de mi hecho huia,  
Y alegre una vision me repetia,

«A Méjico darás la libertad.»  
«La sangre de sus hijos y su duelo,  
«Palpitan en sus montes y llanuras:  
«El eco del volcan tambien murmura,  
«Que anfdase en su seno la verdad.  
«Alli felice, con tu dulce ensueño,  
«Podrás gozar la nacarada aurora  
«De esa voz que repite encantadora,  
«Consangre rescaté mi libertad.»  
Tus lares con gran fé, cruzaba amante,  
Llorando el fiero mal de tu abandono,  
Y entre los bosques, tu terrible encono  
Maldije veces mil con ansiedad.  
Mi llanto y mi dolor se acrecentaba,  
Al ver que ciego, en tu martirio horrendo,  
Cual vil esclavo tu abyeccion sufriendo,  
Herias el pabellon de libertad.  
Estruendo resonar hiere mi pecho,  
Cual grito de dolor despavorido,  
Que arranca al corazon, triste un gemido  
De la siempre cautiva humanidad;  
Y el llanto mis mejillas refrescando,  
Entonces percibí con dulce acento,  
Que aquellos gritos los llevaba el viento,  
Alegres murmurando "libertad."  
Las huestes del combate se embravecen:  
Preparan con furor lanza y bridones,  
Y óyese el rugir de los cañones,  
Que lleva á sus hogares la horfandad.  
El grande pueblo que admirara el mundo  
Dichoso un hora sacudir su frente,  
Quiso nublar en su locura ardiente  
La aurora de la santa libertad.  
Ygual es la mision de los que luchan;  
El mismo pensamiento les tortura;

Ellos siembran doquier la desventura  
En alas de su cruenta ceguera.  
Sentados en el trono que asaltarán;  
Tranquilo les aduerme su conciencia,  
Y juzgan ilusión, á la impaciencia  
Del noble que proclama "libertad."  
Por eso con afán ciego luchando,  
Terror y muerte cruel lanzaré ufano,  
Cual cumple á mi deber de soberano,  
En tus vastas llanuras sin piedad.  
Por eso ¡oh! pueblo que arrogante un día  
Ceñísteme el laurel de eterna gloria,  
Mi cetro busca la imperial victoria,  
Lleno de noble fé en la libertad!!!

### ESCENA VIII

MAXIMILIANO *el P. FEISCHER y el general MIRAMON.*

FEIS. ¿Puede el vasallo de austriaca tierra  
Llegar, señor, al esplendor del trono?  
¿Puede mi lengua lo que el pecho encierra,  
Decirte, triste, sin furor ni encono?

MAXI. Llegad, buen Feischer, que el monarca augusto  
Del pueblo azteca que la suerte abate,  
Jamás presenta su semblante adusto,  
Al fiel amigo que al traidor combate.  
Llegad; y vos que fuisteis la esperanza ]  
(*á Miramon.*)

De aquesta tierra levantada hoy,  
Decid, que genio sus furores lanza,  
Por el sendero que cruzando voy.

IRA. Señor: mi pátria generosa admira  
Vuestra corona de imperial grandeza,

Y por rendirse á su poder suspira,  
Doblando ante sus rayos la cabeza.  
Como preludio del cantor la lira;  
Pueblo novel que su existencia empieza,  
A su preclaro emperador no ha oído...  
¡Despertará, Señor, que está dormido!  
De sus quilates el amor sincero  
Probáa el mundo si en el mundo cabe,  
El impetuoso su valor guerrero,  
La España altiva por fortuna sabe.  
Dejad que el rayo del veneno fiero  
Sus nobles venas destilar acabe,  
Y mi cabeza emperador, responde,  
De la fé y la lealtad que aqui se esconde.

MAXI. Verdad será lo que tu lengua dice;  
Pero la calla la conciencia suya,  
Y el trono excelso que elevó maldice,  
Y me precisa á que cobarde huya.  
Su grito horrendo por mi mal predice,  
Aunque tu labio lo contrario arguya,  
Que un día rodando mi imperial diadema,  
Daré á sus bardos afrentoso tema.

MIRA. Señor, ¿quién puede aborrecernos tanto  
Que fé no inspire mi leal protesta?

MAXI. Es que mi pecho, de terror y espanto,  
Su cetro odioso con furor detesta.

FRIS. ¿Y nada puede el generoso encanto  
De una mujer que por mi voz contesta?  
¿No alcanzaré con la plegaria mia,  
El tormento cambiar de esa agonía?  
No hará, señor, de la mujer sublime  
Que el cielo un hora os concedió benigno,  
El noble ejemplo, que grandeza imprime  
Aun al monarca de los soles digno,  
Que ese dolor que vuestra frente oprime

Cese tambien . . ?

MAXI.

Callad, que mi valor resignó;  
Cuando en lugar de refulgente trono  
Doy á Carlota miserable encono.  
¿Pensais, acaso, que arrogante un dia  
Cruce del mar las furibundas olas,  
Por colocar sobre la frente mia  
Una diadema de cien mil corolas,  
Preciada joya que ambicioso ansía  
Entre las furias que se mueven solas,  
El cruel tirano que soñó iracundo,  
Dormir tranquilo, dominando al mundo?  
¿Creéis, señores, que mi ardiente anhelo  
Fué del imperio recoger el cetro,  
Para ostentar en mi rampante vuelo,  
Soles de gloria que á mi estrella impetró?  
Pensásteis ciegos, que el azteco suelo  
Fuera á mi orgullo poderoso metro . . ?  
Cuanto en el orbe la ambicion presenta,  
Mi corazon leal jamás intenta!  
Si abandoné de mí feliz retiro  
La dulce calma que me dió reposo,  
Y que de nuevo por lograr suspiro,  
Un pensamiento por mi mal, honroso,  
Fuera la causa que movió su giro,  
Pues que soñara con afan glorioso,  
Dar á la tierra que Cortes ganara,  
La dulce libertad que le faltára.  
Si yo alcancé con mi sin par bravura  
La idea fija del Anahuác señora,  
Y colocó sobre mi frente pura  
Una corona que anhelante adora;  
Fué por que viera mi lealtad segura  
En esta empresa que abandona ahora,  
Porque le arredra tributar un dia,

A mi poder imperial su bastardía.  
Ved el impulso que su fé animaron  
De aquesos brios que apreció la Francia,  
Cuando en Europa con afan buscaron,  
Un trono ilustre de imperial fragancia.  
Ellos tambien obedecer juraron  
Mi gobierno de paz y tolerancia,  
Y hoy se revelan contra el yugo blando  
Del que les guia con suave mando!

FEIS. Parad, señor, en vuestro cruel delirio,  
Y al vientosdad, de vuestra gloria, el sueño,  
Que acaso un hora, tan atroz martirio,  
Calme el afan, de la que en noble empeño,  
Al viejo mundo, cual marchito lirio  
Vá á presentarse, por lograr, risueño,  
Que el àngel fiero del rencor airado,  
Páre la angustia de tu afan sagrado.  
Su esfuerzovuela hácia la ardiente playa  
Que se abrigára en su regazo un dia.  
Porque en la inercia su valor desmaya  
Y teme el áura de traicion impia  
Que este suelo por doquier se esplaya,  
Cuando su aliento emponzoñado envia;  
Y si la Europa su valor escuda,  
Dará á tu magestad potente ayuda.  
Cese por tanto el angustiado anhelo  
Que hoy os domina y que la sien sujeta;  
Rogad piadoso, que benigno el cielo  
Preste su luz, á la razon ya inquieta,  
De esa paloma, que su errante vuelo  
Gira sin órden y al espacio reta,  
Y en venturosa, embriagadora calma,  
Ostentareis del vencedor lapalma.

MAXI. ¿Partió, por fin, con delirante arrojo,  
Mis desventuras à calmar su afrenta?

FEIS. Sufrir no pudo tan mortal sonrojo,  
Y por vengarlo emperador, se ausenta.

MAXI ¡Quién ay! templara el poderoso antojo  
Que el corazon de esa mujer sustenta!...

MIRA. ¡El fuego inmenso que en mis venas arde,  
Y que hundirá la rebelion cobarde!

Nunca se dirá en la historia  
Que de Europa te arrancamos,  
Y que perjuros lanzamos,  
Un borron á tu memoria.  
Delsácro alcázar la gloria  
Robara mi fuerte aliento,  
Porque sirviera de asiento  
A tu persona sagrada... . . . .  
Déjame esgrimir la espada,  
Con generoso ardimiento.  
Déjame, señor, que muera  
Del fragor en la pelea;  
Y que esa infame ralea,  
Sienta mi pujanza fiera.  
Presto mi legion guerrera  
Cruzará montes y valles,  
Y aun en sus desiertas calles  
Ondeará tu noble enseña  
Si á conseguirlo me empeña,  
El fuego con que batalles.  
Nó la inaccion tremebunda  
Nuestros sueños acaricie,  
Ni el ardor se desperdicie,  
Que tanto en el pecho abunda:  
Esa tu pena profunda  
Calmarse puede algun dia,  
Si con noble valentía  
Corremos al campo airados..  
Vencedores y vengados,

Que nos vea la pátria mia!  
Vamos pues, que ya se tarda  
El mostrar nuestra pujanza,  
Y el rayo agudo que lanza,  
El valor que aquí se guarda.  
Nada, señor, me acobarda  
En este combate crudo,  
Si vos me servis de escudo  
Animando el pecho mio,  
Que abriga potente brio,  
Al ver vuestro esfuerzo rudo.  
¡Así, todos el ejemplo  
De fortaleza me dan,  
Aletando el noble afán  
Que en vuestros pechos comtemplo...!  
Así alzais grandioso templo  
Al poder del soberano...!  
Así el pueblo mejicano  
Me invita á ruda pelea...!  
¡Puesto que él lo quiere, sea;  
Le arrojo el guante inhumano!  
Las joyas mas estimadas  
De mi diadema perdí,  
Cuando alejarse sentí,  
Dos cabezas coronadas.  
De sus errantes pisadas  
La Europa rendirá cuenta,  
Al que en la altura se asienta  
Con magestad muy temida...  
Voy á borrar con mi vida,  
La marca de aquella afrenta!  
Y si mi funesta estrella  
Contraria, enemiga, luce,  
Y una derrota produce  
En vez de victoria bella,

MAXI.

Antes que mi errante huella  
Maldiga el mundo cobarde,  
Haciendo de mofa alarde  
Porque vencido saliera,  
Que muerto en la lucha fiera,  
Cante el fuego que aquí arde.  
Luego al puuto ved los míos:  
Que amparo me den y ayuda,  
El que fé su aliento escuda,  
Y el noble de fuertes brios.  
Y si los hados impíos  
Hicieran que se contengan?....

FEÍ.S.

MAXI.

Entonces, la muerte venga  
Que antes de reinar sin honra,  
Quiero afrentar la deshonra,  
Del que mis pasos detenga...!

*(Sale Miramon por el fondo á un  
ademan del Emperador.)*

### ESCENA IX.

DICHOS Y LA PRINCESA *por la izquierda.*

PRIN.

Noble señor, oid el ruego  
Que exhala mi voz profunda,  
Aconsejándoos sin dolo,  
Valor y prudencia suma.  
Yo la historia he recorrido  
De aquesas eternas luchas,  
Que en el suelo mejicano  
Con negra impiedad se cruzan,  
Y desque luciera al mundo  
Su independencia segura,  
Que jamás apareció honrado,

Porque no lo fuera nunca,  
No encuentro en ella un guerrero  
Que ciña coronas puras,  
Como el soldado europeo,  
Que el timbre de gloria busca.  
Tampoco, señor, he visto  
Del valor la ardiente bruma,  
Que se elevara hasta el cielo,  
Porque el cielo fué su cuna,  
Anidarse en sus ensueños  
De torpe ambicion fecunda,  
Ni inclinarse ante los rayos  
De la magestad augusta.

¡Ay! pero vieron mis ojos  
Una leyenda que asusta,  
Y que arranca triste lloro,  
Al que noble aliento escuda:  
Que en ella, señor, he visto  
Como una amenaza adusta,  
Las gradas de un trono régio  
Con las de un cadalso juntas.  
No prosigais vuestro empeño:  
Tened la inmensa bravura,  
Y como errantes viageros,  
Volvamos al Austria grupas.

MAXI.

Princesa, no retrocedo  
Cobarde en las lides nunca,  
Ni el valor de un caballero,  
Teme á la traicion inmundas.  
Como el valiente soldado  
Que lleva espada desnuda,  
Veráme el azteco pueblo  
Batallar con rabia suma.

FEIS.

Hay una estrella en el cielo  
(á la Princesa)

Que brilla en la noche oscura,  
Y que responde al anhelo  
Del que con fé la consulta;  
Preguntad á ese lucero  
Si al dejar su ardiente cuna,  
Alumbró el rayo postrero  
De la magestad augusta!  
(Sale por el fondo)

ESCENA X.

MAXIMILIANO. PRINCESA

MAXI Princesa, de mi alma herida  
Vibra con esfuerzo ardiente,  
El eco sordo y rugiente  
De la rabia comprimida;  
Y ante el dolor sin ejemplo  
Que derrama en mi existencia,  
El rayo de su inclemencia  
Que en sangrienta lid contemplo,  
Al pueblo que me combate  
Quiero mostrar tremebundo  
Que todo el mal de este mundo,  
Jamás mi altivez abate.  
Lanzaré á su frente loca  
De mi amargura el tormento,  
Y el horrible sufrimiento  
Conque airado me provoca.

PRIN. El cielo, señor, os guie  
Hasta alcanzar la victoria!

MAXI. Es el ángel de la gloria  
Quien á mi valor sonrie,  
Y entre cánticos de fuego

PRIN.

Que desde la altura lanza,  
Dá á mi pecho una esperanza,  
Porque una esperanza ruego.  
Pero, señor, si inclemente  
Lanzára con torpe alarde,  
Su mano infame y cobarde  
Sobre vuestra augusta frente:  
Si un hora llegase impío  
A recordar su malicia,  
Y con voces de justicia,  
Mata vuestro ardiente brio,  
¿Qué decir al ángel puro  
De vuestro amor soberano...?

MAXI.

Quemiero altivo y ufano  
Antes que morir perjuro!  
Decidle, que si comprende  
Del honor prez y renombre,  
Que estime arrogante al hombre,  
Que el fuego de honor enciende.  
Y pues que la Europa un día  
Aliento dió á mi existencia,  
Y sus glorias y su ciencia  
Con fé abrazó el alma mía,  
Si un eco levanta airado,  
De mi valor en accho,  
Decidle que arde en mi pecho,  
De gloria el afan sagrado.  
A mi altivez y arrogancia,  
Nada importa el mejicano...  
No será Maximiliano,  
El pupilo de la Francia!  
Quiero morir ó vencer:  
Ceñir quiero una diadema,  
Que este ardor mi frente quema  
Con insensato poder.

O brilla radiante y pura;  
Sobre mis sienes un día,  
O al fuego de mi agonía,  
Me abriré una sepultura!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

## ACTO SEGUNDO

Campo ante los muros de Querétaro. A la derecha del espectador dos tiendas, una de Maximiliano y otra mas al fondo del corouel Lopez. A la izquierda, la entrada de una gran casa que domina la escena. Banco y mes. de campaña. (*Va anoheciendo.*)

### ESCENA PRIMERA.

*La PRINCESA y el Coronel LOPEZ*

PRIN        ¿A ú vuestro imperial monarca  
              Atreverfase altanero?  
LPPEZ      Del pueblo azteca el acero,  
              Todo en su furor lo abarca.  
              ¿Quisiera amador errante  
              Del muudo cruzar la senda  
              Porque su dolor comprenda,  
              La estrella que adora amante?  
              ¿Quisiera el ave sombría  
              Salvando ráuda el espacio,  
              Lucir galas de topacio  
              Al claro esplendor del dia?  
              ¿Puede en su veloz carrera,  
              Da impetuoso torrente,  
              Romper la fuerza que siente  
              La selvática pradera?  
              Así mi patria adorada  
              Que gime oprimida y triste,

El yugo imperial resiste,  
Con fuerza desesperada.  
PRIN. El tiempo en que la fortuna  
Nuestras armas protegía,  
Vuestra lengua no decía  
Que la guerra era importuna.  
LOPÉZ Es que mi pecho, señora,  
Latió feliz un momento,  
Y hoy el veneno aquí siento,  
De pena desgarradora.  
Es que el corazón encierra  
Vivos deseos de impaciencia...  
(Ap.) Esque grita mi conciencia  
Con una voz que me aterra!  
PRIN. Está bien: partid al punto.  
Arengad vuestras legiones,  
E inflamad sus corazones,  
Que ya triunfantes barrunto.  
La noche su manto deja  
Disipándose sombría...  
Plegue á Dios que el nuevo día,  
No alumbre mi ardiente queja!  
(*Entra en la tienda del emperador.*)

ESCENA II.

LOPEZ.

LOPEZ. Pára, corazón ansioso:  
Deten tu feroz rujido,  
Que á cada fuerte latido.  
Me siento mas ambicioso.  
¡Que insano aliento me inspira,  
Ardor que mi frente quema  
De vender una diadema...?  
(*Aparece Escobedo por el f* *etc.*)

ESCENA III.

LOPEZ Y ESCOBERO

ESCO. ¡Tu negra traicion que admiral  
Traidor à tu patria, vendiste el acero  
Y el nombre sin mancha que el mundo le diera:  
Judío negociante se llama al guerrero,  
Que entrega su patria à legion estrangera.  
¿Qué gloria alcanzara tu mano infamante  
Doquier combatiendo las huestes leales,  
Que luchan valientes sin tregua un instante  
El cruento dominio de los imperiales?  
¿Qué espíritu fiero de negra deshonra  
Tu pecho cobarde abrigára con mengua,  
Vendiendo al extraño la límpida honra,  
Que miente asquerosa la voz de tu lengua?  
Oculta en el fango que al sol mismo afrenta  
La vida que errante doquiera te guia,  
Y rompe esa espada que infame sustenta,  
De Méjico triste la pena sombría.

LOPÉZ. ¿Qué màgico acento inflama tus iras (aterra-  
Que ardor en mi pecho no siento altanero, (do  
De orgullo y de rabia saltando ligero,  
Lanzarte hácia el rostro tus negras mentiras?  
¿Qué fuerza encadena mi brazo-potente  
Sufriendo el insulto de altivas tus voces,  
Que llagan al alma cual hierro candente,  
Trayendo un tormento que tu no conoces?  
¿Qué anhelo en mi frente rápido cruge,  
Hiriendo violento mi soberbia razon...?

ESCOB. La voz es del alma, severa, que ruge  
Volviéndote al rostro tu infame traicion!

Escuchad el acento airado  
Que brota dentro del alma,  
Sin fuerzas, ni paz, ni calma,  
Por su triste desventura.  
Oyelo como sentencia  
Que va á pronunciar mi lábio...  
Guárdalo como un agravio,  
Que encienda tu sangre impura!

Libre nací, como el ave herida  
Rápido vuelo en los espacios cruge,  
Mi frente un hora con ardiente empuje,  
Buscó doquier la libertad querida.  
Siempre anhelante en mi ardoroso empeño  
Crucé las sendas de la patria mía,  
Llorando triste la fiereza impía  
Del ángel malo que adurmió su sueño;  
Y entre los ecos de la voz llorosa  
Que tierna madre en su abandono lanza,  
Hiere mi frente, que á mi frente alcanza,  
Mágico son de libertad hermosa.  
No fué en el centro del antiguo mundo  
Do aquesa voz con vibracion sonaba,  
Y ni en su cielo de zafir brillaba  
Aquella luz de refractar profundo.  
Su gloria fué que la elevara un día  
Sobre el poder del feudalismo horrendo  
Cuando su orgullo con valor sintiendo,  
Radiante sí, con magestad se erguia.  
Hoy vacilante al luminar se mece  
Del astro vivo que alumbró sus glorias...  
Hoy solo restan de sus cien victorias,  
Sombras que el odio del tirano acrece.  
Augusto César, que arrogante brío  
Diera al poder de la inspirada ciencia  
No sigue Europa y la fatal demencia

Adora ciega de Neron impío.  
No ya el ejemplo del saber pagano,  
Quiso imitar en su furor salvaje...  
Pero arrancóle envilecido ultrage,  
Conque humillar al luminar cristiano!  
Tú sola, patria del azteco bella,  
Radiante sí, cual la divina aurora  
Que los espacios con su luz colora,  
Del limpio cielo rutilante estrella:  
Tú, á cuya sombra la infeliz palmera,  
Erguida lanza lemblorosa queja,  
Cuando Aquilon embravecido deja  
El rastro cruel de su venganza fiera:  
Tú que la frente de Colon inspiras,  
Y que un Cortés en tu regazo amaste,  
Y cruz divina en tu pendon alzaste,  
Y por seguirla con afan suspiras:  
Tú á quien el mundo de ambiciones clama  
Porque la afrenta tu sin par riqueza,  
Que cual precioso don, naturaleza,  
En tus entrañas con favor derrama:  
Tú que la esclava de su orgullo necio  
Un tiempo fuiste y te levantas ora,  
Con arrogante dignidad, Señora,  
Joya querida de estimable precio,  
Tú el sueño fuiste de las glorias mias:  
Aqui crecieron en dichoso arrullo  
De libertad mi amor ¡ay! y el orgullo  
De combatir infames tiranías.  
Que la odie el mundo sin piedad pretende,  
Porque del Cristóbalas banderas sigo...?  
Nó, hermosa libertad; yo te bendigo!  
Tu luz radiante el corazón enciende.,  
Una vez á mi razón hirió  
Ronco gemido de pesares triste,

Y como brumas del dolor que embiste  
Estas palabras con su voz cantó:

“¿Por qué ruge tu acento“

Cual rayo de venganza,  
Que airado el firmamento  
Al mundo fiero lanza?

¿Por qué en triste agonía  
Te miro y ansiedad..?

¿Qué anhelas, patria mía..?

“Anhelos libertad.“

¿Y quién tu frente altiva  
Sugeta despiadada,  
Con mano vengativa,  
De duro cetro armada....?

¿Quién roba el privilegio  
De alzarse á tu valor,  
Sentado en trono regio..?

“Un nuevo emperador.“

Ahí lucha con fiereza  
Contra esa atroz corona,  
Que oprime tu cabeza  
Y horrible el mal abona:

Su voz oye precita  
Rugiente de ansiedad,  
Que airada siempre grita:

“Te odio, libertad.“

Tu voz su voz apague  
Con duro aliento y rabia:  
También tu esfuerzo amague,  
A ese trono que te agravia.  
Que eclipsado, el mundo vea,  
El brillo de su esplendor:

Sí, sí, maldito sea,

“Tu novel emperador!“

Esto dijo, y desde entonces afanoso

Doquier errante caminando voy,  
Por alcanzar el eternal reposo,  
Que en cruda guerra asegurando estoy:  
Esto sintió mi generoso anhelo,  
Alzár el poder del mejicano:  
No mendigar cual se mendiga el cielo,  
El yugo horrendo de extrangera mano!

LOPEZ Y quién te dice que liberta fuera,  
(*Moditando*)

Si iris proyectos con largueza mide...?

ESCOB Si es otra venta lo que intentas, pide,  
Verás colmada tu ambicion rastrera.

LOPEZ Un hora fué que en mi angustiado pecho  
Fuerte ambicion de bienestar sentia,  
Y por lograrlo, con afan corria,  
Por el sendero del trabajo estrecho.  
Maldita suerte con su negro encono,  
Siguió mis pasos con terrible empeño,  
Cuando halagó de mi ambicion el sueño,  
Dorado rayo de fúlgente trono.  
Y acariciando tan feliz fortuna  
Fuera asaltando sus marmóreas gradas,  
Que un tiempo fueron por mi patria alzadas  
Mi encubierta doblez, una por una.  
Hasta el olimpo del favor humano,  
Llevóme fiel su sin igual franqueza,  
Y conquisté de la imperial alteza,  
Que me tendiera generosa mano.  
Oye: en el mundo, cuando el hombre alcanza  
Lo que en sus sueños anhelante ansía,  
De poseerlo sin razon, se hastía,  
Y á otras regiones con ardor se lanza.  
¿Quieres al hombre, que persigues fiero  
Comprarme al punto, y su imperial diadema  
En mis mancs está. Su gloria extrema

Pudiera eclipsar con el dinero.

ESCOB Hablaste al fin como con fé aguardaba

Ciencia segura que de tí tenia...

Tu venta escude la palabra mia,

Y de entregarme su persona acaba.

LOPEZ. La aurora asoma del postrer combate

Que ser debiera de eternal memoria,

Y que vencido ó vencedor, con gloria

Al fuego inmenso de su pecho late.

Antes que Apolo con sus rayos mate,

El puro aliento que le dá victoria,

Hácia este campo tus legiones guía,

Y cumpliré la promesa mia.

(Salen ambos: Escobedo entra en la  
casa del frente y Lopez en su  
tienda.)

#### ESCENA IV.

MIRAMON: MEJIA.

MIRA. Pensé jamás que en fratricida lucha  
Durar pudiese la inclemente guerra,  
Que entera Europa, estremecida escucha  
Asola el campo de mi hermosa tierra,  
El tiempo horrendo que mis ojos miran,  
Que contra el bien de libertad suspiran.

MEJ. No es propio aliento el que en sus venas arde,  
Ni sus esfuerzos del valor son hijos;  
Es que se doblan con afan cobarde,  
Al vil metal de Washington, prolijos.  
Si ellos lucharan por vengar su injuria,  
Otro su arrojo fuera, otra su furia.

MIRA. Decid, Mejia, ¿pronunció aquel lábio

Que Dios airado en su bondad confunda,  
El torpe y necio furibundo agravio,  
De hacernos gefes de canalla inmunda?

MÉJ. Oí muy cierto, y con terror lo oía,  
Que nos guiaba la ambicion impía.

MIRA. Y bien sabeis lo que su anhelo pierde  
Cuando parar nuestro valor no pudo,  
Que el santo fuego que mi pecho enciende,  
Es de romper su degradante yugo.  
Es cierto sí que la fortuna aleve  
Cruel nos persiguè como al cielo plugo,  
Y una bandera de extranjeros, fieles,  
Cubre amoroso nuestro esfuerzo rudo;  
Que el sol radiante cuya luz no muere,  
Nuestras victorias, con el rayo suyo  
Fiero apagara en su carrera breve,  
De nós, robando, su brillante escudo:  
Pero tan solo por los grandes bienes,  
De nuestra patria, de eternal murmullo  
Levanta al cielo con sus ayes crueles,  
Pudo elevarse mi rugiente orgullo.

NEJ. Triste ese afan que vuestro pecho mueve  
Y que obeervé con mi silencio mudo,  
Trocad en iras del que activo quiere,  
Lanzar al mundo su baldon impuro.  
¿Visteis un hora sus ardóres leves  
Mostrando fiero ante el ancho mundo,  
Cuando del norte las legiones crueles,  
El láuro hollaron de los timbres suyos?  
Visteis rodar, como sin honra suele,  
De su cabeza el infernal saludo,  
Ante la enseña que plantára aleve,  
Del rico Tejas, en los fuertes muros?  
Pues si la España dominó en sus reyes,  
Y de los yankes el odioso impulso,

Ya que doradas sus cadenas quiere,  
Las plantas bese del egrégio Hansburgo.

ESCENA V.

*Dichos á un lado: el Padre FEISCHER, sale acompañando á la PRINCESA, marchando luego por detrás de las tiendas, y mientras hablan, Lopez habrá salido furtivamente de la suya, dirigiéndose al frente, en una casa estará ESCOBEDO, preparado con algunos soldados. LOPEZ cae sobre MIRAMON, y MEJIA, y ESCOBEDO aparece con el Emperador MAXIMILIANO; los desarman y MIRAMON en la lucha cae herido.*

EL PADRE FEISCHER Y LA PRINCESA

- PRIN. Pío bendiga y generoso el cielo  
De vuestro acento la dulzura amada,  
Dando à mi pecho divinal consuelo  
Que calme el ansia de mi fé angustiada,  
Ante el terrible y poderoso anhelo  
Que oprime el alma de mi rey, sagrada.  
Vos velareis el imperial recinto,  
Del noble tronco de don Carlos Quinto!
- FÉIS Partid, señora, que mi pobre aliento  
Descanso y paz con energía rechaza,  
En tanto cruja enfurecido el viento,  
De la horrible traicion que la amenaza.
- PRIN. ¿Sabeis, buen Feischer, lo que temo y siento?  
El fuerte arrojo de su noble raza.
- FÉIS. Pues si doquiera resaltó su orgullo,  
Dejad que duerma al victorioso arrullo.

(Salen)

ESCENA VI.

*Dichos: LOPEZ, ESCOBEDO, MAXIMILIANO y algunos soldados. (Es de día)*

LOPEZ. Morid, columnas del monarca augusto:  
A nuestras plantas doblegad ligero  
El fuerte aliento con temido susto,  
Rompiendo al aire vuestro infame acero!

MEJ. Lopez!..Gran Dios!..Aqui el semblante adusto,  
Cruel, vengativo de Escobedo fiero..!  
Cielos! ¿qué revela esta sangrienta accion..!

*(Viendo á Miramon herido)*

Vos prisionero, Señor!..Ah..vil traicion!!!

*(Por Maximiliano)*

ESCOB Traicion la llama tu lengua!.

Pues como se llamaria,

Librar á la patria mia

De un trono de odiosa mengua?

MAXI Traicion; traicion vil y horronda

Esta jornada declara,

Que ha de saltarte á la cara,

Cuando el mundo la comprenda.

MEJ. Si en medio de la contienda

Que el sol con su rayo ardiente

Iba á alumbrar, de repente,

Sobre nosotros cayera,

Mi lengua no repitiera

Que es vil traicion,..

ESCOB. Miente! Miente!

Vengar la afrenta tirana

Que un extranjero nos mande,

Es una accion siempre grande

Aunque no sea soberana:

MEJ. Pero es una accion villana!

Los que libertad blasonan  
Y ningun medio perdonan,  
Por alcanzar sus laureles.  
Se llaman verdugos crueles,  
Que los puñales abonan.

*(Escobedo hace ademán de que se los lleven, y entran todos en la casa de enfrente.)*

### ESCENA VII.

LOPEZ Y ESCOBEDO.

LOPEZ Ya son nuestros prisioneros.  
Luego acabará la guerra  
Que devoraba esta tierra,  
Con soldados extranjeros.  
De los villanos aceros  
Que ayuda dieron al trono,  
Avivando el negro encono  
De lucha cruel fratricida,  
Libre mi patria querida  
Con esta empresa coronó.

ESCOB. Partid, partid al momento:  
Anunciadlo á los leales  
Que á las tropas liberales  
Siguen con gran ardimiento.  
Ligeros cual ráudo viento,  
Vengan á formar consejo.  
Decidles que el mundo viejo  
Que cien coronas sustenta,  
Dos ejemplos nos presenta,  
Y que serán nuestro espejo,

ESCENA VIII.

ESCOBEDO

Venganza, cara patria! patria mia!  
Pueblo sin rival noble y valiente,  
Que un hora en mortal lucha y guerra impía  
Tu sangre generosa, cual torrente  
Derrama sin piedad la dinastía  
Que ciñe cruel diadema hoy en su frente:  
Venganza fiera que en el polvo horrendo  
Hunda ese trono de baldon rugiendo!  
Levanta el corazón que el mundo admira  
Constante en el ardor de la pelea,  
Y vé á tu Emperador, como respira  
El hálito fatal de su ralea  
Que sangre y ayeccion su mente inspira.  
Novel Emperador! maldita sea,  
La púrpura imperial que al orbe ostenta,  
Tu necio orgullo y nuestra horrible afrenta!  
Ya no mas sufrir, mi pueblo hermano!  
Dios con su poder trazó el camino,  
De esa raza fatal, con negra mano,  
Y errante por doquier es su destino,  
Bajar desde el dosel del soberano  
Al infame puñal del asesino,  
Que ahogue con su sangre y su agonía,  
Su corona imperial y monarquía.  
Ya no mas sufrir; tu aciaga suerte  
Arrastra en pos de sí nuestra ventura,  
Que fiera nos arranca con la muerte  
La honra que guardamos hoy tan pura,  
Como emblema fué ayer de un pueblo fuerte  
Que no amó el deshonor ni la impostura.  
¡Rompamos, mejicanos, enoeadsp!

Las cadenas que oprimen nuestros brazos!  
Sí, si, morir es gloria, pueblo mio,  
Hundiendo en el olvido á los tiranos!  
Alienten nuestros pechos odio impío,  
A todos los soberbios soberanos,  
Que insultan nuestra fuerza y nuestro brío  
Poblando los cadalsos inhumanos,  
De bravos, que entre bombas y metralla,  
Quieran vencer en desigual batalla.  
Ya no hay para ti honor ni patriotismo,  
Ni ideas de libertad, ni independencia,  
Ni nunca has demostrado el heroísmo  
Que el orbe entero á tu favor sentencial....  
Tu gloria es el horror del vandali mo....  
Querer libre vivir, vana demencia....  
Pueblo sin valor, pueblo sin honra  
Te llama Europa, y tu pendon deshonra!....  
Miente veces mil, quien tal ultrage  
Al mísero mortal airado lanza!  
Tu reto, ya prendió noble corage.  
La hora del terror y la venganza,  
Muy pronto sonará; Trono salvage!  
Verás su postracion adonde alcanza,  
Si herida al fin su proverbial fiereza,  
Levanta hácia tus gradas su cabeza.

### ESCENA IX.

MAXIMILIANO y el P. FEISCHER *que entra con mucha ansiedad; desde este momento se ha de notar la transformacion del carácter de este personaje.*

FEIS. Señor, acudid, el génió  
De vuestra raza altanera,  
Tremolando altiva y fiera,

La enseña de vuestro honor.  
Alzad vuestro rudo brazo,  
Como del guerrero, ardiente,  
Hiriendo la inmunda frente,  
De ese pueblo vil traidor.

MAXI. Tarde mostrais esos brios,  
Que por Dios llegan al alma,  
Arrancándome la calma,  
Del ardiente corazón.  
Y tiemblo cual pobre niño  
Perdido entre la espesura,  
Ante la horrible amargura,  
De esta villana traicion.

FEIS. *(No comprendiendo en todo su sentido las  
palabras del Emperador.)*

¿Qué pronuncia vuestro lábio? . . . .  
¿Por qué esa palabra cruenta,  
Mi pobre razon afrenta  
Llenándome de dolor? . . . .

MAXI. Porque esa es la voz del llanto  
Que me arranca lastimera,  
El plazo de mi carrera,  
Comprado por vil traicion.  
Porque concebir no pudo  
Quien alentó un alma honrada,  
Que un hora con mano osada  
Defraudasen mi valor.

FEIS. Y porque en los fuertes rayos  
De la venganza tremenda,  
Acaso la vida penda  
Del que fué tu Emperador,  
¿Qué fatídico misterio  
Vuestro acento triste encierra,  
Que hiere, señor, y aterra,  
Mi estraviada razon? . . .

MAXI. El misterio soberano  
De la verdad horrorosa,  
Que penetra silenciosa.  
Flechando hasta el corazon  
Ah! De mi radiante estrella  
Brilló en su ocaso la aurora;  
Y oculta su luz ahora  
Tal vez porque fué muy bella.  
Desierta su errante huella  
Ninguna luz la ilumina,  
Y hácia la tierra se inclina  
Con rapidez harto cruenta...  
Rogad, Padre, que mi afrenta,  
Premie la bondad divina!

ESCENA X.

*Dichos y ESCOBEDO que entra con dos oficiales.*

ESCOB. Maximiliano, - escuchad  
Del consejo la sentencia,  
Que marca á vuestra existencia  
Un breve plazo, mirad.  
Y oidla tambien si os place,  
Por si queris defenderos  
De los cargos tan severos  
Que mi patria altiva os hace:

MAXI. Yo sé que à mi estrella plugo  
Catarme sus resplandores,  
Y que de infames traidores,  
La sentencia es un verdugo.

ESCOB. Callad esa horrible afrenta  
Que lanza con vano alarde,  
El hombre cruel y cobarde,

FEIS: Que ni aun defenderse intenta.  
Y de un pueblo los destinos  
Regís hombres inclementes . . . .  
¡Mentira! cubrís las frentes  
Con el padron de asesinos!  
¡Qué dirán con tal deshonra  
Muriendo Maximiliano . . . . ?

ESOOB. Qué fué el pueblo mejicano (*Sale con los  
Cuento con vengar su trono!! oficiales.*)

ESCENA XI.

MAXIMILIANO y el P. FEISCHER.

FEIS. Señor, que piadoso el cielo  
Vuestro espíritu sostenga.

MAXI. Mi corazon no se venga;  
Oid mi postrer anhelo.  
Decid á Europa que él tremendo empuje  
De estos tiranos, con furor salvaje,  
La rabia inmunda que en sus pechos ruge,  
En mí descargan con fatal coraje.  
Decidle, sí, que de mi brazo ardiente  
El rayo mata la traicion impía:  
Que triste el alma y abatida, siente  
El pobre afan de la demencia mia.  
Decid que un ángel mi valor aterra  
Cruzando el pecho de a margura y duelo,  
Y que su sombra el corazon encierra,  
Como un espectro que arrojára el cielo.  
Que horreudo, oprime mi cabeza loca  
Por su abandono sin piedad herida.  
Y que á llorar á mi razon provoca,  
Una corona que ceñí vendida.

Decid tambien, que si me vé arrogante  
Burlar altivo de su orgullo necio,  
Que no he temido, ni mudé el semblante,  
Ante una muerte que leal desprecio.

FEIS. Templad, señor, vuestra imperial bravura,  
Y aqueso aliento interrumpid de pronto . . .

MAXI. No, no, buen Feischer, que la muerte afronto,  
Con el valor de mi conciencia pura!  
Decid que un tigre de feroz mirada  
Abre á mi paso tremebundo abismo,  
Y me asesina con brutal cinismo,  
Lanzando á mi valor su carcajada.  
¡Ayl fué mentida mi soñada gloria,  
Y cruento el rayo de mi amor profundo . .

FEIS. De tu martirio, Emperador, el mundo,  
Eterna guardará leal memoria!

MAWI. ¿Y quién hará que de su fuego estienda  
Vivida luz, una razon sombría? . .

FEIS. Sagrada mano generosa y pia,  
Hará, señor, que tu desgracia entienda.

MAXI. Sí, sí, cuando sienta el grito  
De muerte que me arrebató,  
Y el huracan que desató  
Un pueblo, de Dios maldito,  
Decidle, que independencia  
Doquier tremoló mi espada:  
Que la libertad sagrada,  
Fué de muerte mi sentencia!  
Decid que si tuve un yerro  
En hora cruel fementida,  
Que hoy lo pago con mi vida  
Condenado en un encierro;  
Y que mi altivo corage  
E impetuosa bravura,  
De su orgullo y su fé impura,

Devorara el nécio ultrage.  
Que no rogué al mejicano  
El perdon de su malicia:  
Quereclamé la justicia  
De mi valor soberano.  
Que vea la traicion nefanda,  
De los mentidos guerreros  
Que brindaron sus aceros  
A una causa veneranda.  
Que hlore el infame yugo  
Que tendió el pueblo inclemente,  
Hiriendo mi excelsa frente  
Con la segur del verdugo.  
Decid que con rabia cruenta,  
Lanco al mundo en la agonía,  
Una maldicion impía,  
Vengadora de mi afrenta!  
Señor, el halago falso,  
Del mundo y de la ambicion,  
Olvidad en el cadalso,  
Del mártir de la traicion,

FEIS.

FIN DEL DRAMA.



